
NOTA FILOLÓGICA PRELIMINAR

Enrique Zuleta Álvarez

Esta antología de Pedro Henríquez Ureña está organizada con un criterio temático, de acuerdo con los ideales que persiguió durante toda su vida, a través de una obra cuya coherencia y sistema se mantuvo en una evolución armónica y regular, desde las producciones juveniles hasta las últimas páginas de la madurez.

En razón de su educación clásica, de su formación en la cultura hispánica tradicional y de su adhesión razonada y emotiva a los valores permanentes que definen la civilización occidental, desde la cuna grecolatina hasta la época contemporánea, Pedro Henríquez Ureña adelantó en el proceso de su perfeccionamiento cultural y espiritual, sin experimentar rupturas o quiebras que distorsionaran la sustancia de su propósito principal: la elevación del hombre y la sociedad, sobre la base de dos principios esenciales: la libertad y la justicia.

Sin duda, Henríquez Ureña cambió y se corrigió en muchos aspectos de su pensamiento filosófico y literario. El perfeccionamiento exige, por fuerza, esas correcciones de rumbo, la rectificación de apreciaciones y juicios; pero ese cambio, lógico y natural en quien comenzaba por exigirse a sí mismo y proyectaba luego su ejemplo a quienes atendían a su lección, nunca significó que se apartara de los ideales profundos que orientaron su vida y su obra.

El saber que atesoró en filosofía, historia, literatura y arte tuvo, como se sabe, un núcleo central: la cultura hispánica y su proyección americana. A partir de allí, se fue levantando ese edificio armónico de su perfeccionamiento intelectual y sentimental, pues el camino de su razón hacia la verdad no ahogó en él un caudal de sentimientos arraigados, todo lo cual se hace evidente en su vida de maestro, de investigador y escritor y, desde luego, en su obra, donde no hay

nota que no resuene, ni color o matiz que falte para producir la sensación de una conquista superior.

Desde esta perspectiva de su personalidad, podemos distinguir en la obra de Pedro Henríquez Ureña los seis ideales que fueron su inspiración principal, de acuerdo con los cuales se puede clasificar la misma en su totalidad. Siempre y cuando se entienda que en todos sus trabajos, desde los generales a los especializados, y en razón del carácter plural de su vocación y de su capacidad en múltiples disciplinas, estos ideales se manifestaron siempre en su conjunto, aunque también se advierta cuándo el acento particular se pone en uno o más de dichos trabajos.

Estos seis ideales son: el clásico, el creativo, el filosófico, el hispánico, el americano y el nacional. Están presentes en toda su obra (cursos, conferencias, libros, artículos) y ordenan el vasto material que, por desgracia, el propio Henríquez Ureña, siempre urgido por las exigencias de una vida que no le ahorró fatigas ni dificultades de toda índole, no alcanzó a organizar. Como que los libros más o menos sistemáticos que editó fueron muy pocos y algunos de ellos compuestos de «pedacería», como él solía decir, es decir, eran colecciones de artículos aparecidos en publicaciones periódicas, sin que esto quiera decir nada, desde luego, en desmedro de la seriedad y el valor de los trabajos que congregaba en esas colecciones.

En la parte que corresponde a cada uno de estos ideales, hemos agrupado los textos de Henríquez Ureña de acuerdo con el orden cronológico en que los escribió y publicó, en la idea de que así se percibe mejor el proceso de maduración de su pensamiento.

Puestos a escoger en la gran masa de su producción, que ya cuenta con unas *Obras completas*, ordenadas por el profesor dominicano Juan Jacobo de Lara y editadas por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (diez tomos, 1976-1980), hemos considerado las selecciones antológicas que ya se habían llevado a cabo: la de José Luis Martínez, la de su hermano Max, la de Emma Susana Speratti Piñero, la de Rafael Gutiérrez Girardot y Ángel Rama y la de José Rodríguez Feo, todas ellas realizadas con cuidado, buen criterio y por cierto muy útiles, por muchos y variados conceptos.

Nuestro propio criterio no podía, desde luego, introducir mayores variaciones en los criterios que habían presidido las antologías anteriores. Hay trabajos cuya inclusión será siempre obligatoria y otros sobre los cuales caben opiniones distintas. Además debemos reducir nuestra selección al número de páginas que corresponde al plan general de esta obra, todo lo cual obliga a fijar límites y optar por determinados textos en detrimento de la presencia de otros.

Una particularidad de nuestra selección, por ejemplo, ha sido reproducir algunos textos que hacen referencia a sus preocupaciones de patriota domi-

nicano; los cuales quizás no tienen el relieve filosófico y literario de otros trabajos de Henríquez Ureña, pero su imagen de hombre preocupado por el destino de su país quedaría desdibujada si sólo reflejáramos su perfil de historiador, filólogo, crítico literario y ensayista filosófico. Por la misma razón hemos incluido trabajos que se refieren a la historia de Santo Domingo. Su patria fue una de las presencias permanentes en su espíritu y eso no debe ser omitido.

Es sabido que Henríquez Ureña, como todos los que ejercieron el periodismo literario e ideológico en nuestra América, publicaba el mismo artículo o nota en muchas revistas y diarios de España y América. En nuestra antología hemos recogido, siempre que hemos podido, la última versión del texto que él mismo pudo publicar y corregir. Suponemos que es la más fidedigna pues es la que él estuvo en condiciones de modificar y perfeccionar de acuerdo con su propio criterio. Hubo casos en que un artículo o nota fue publicada varias veces y, así, incluimos la versión última que apareció en vida del autor. Por ejemplo, hay varias versiones fragmentarias de su trabajo sobre Hernán Pérez de Oliva, pero la versión final es la de la segunda edición de *Plenitud de España* (Buenos Aires, Losada, 1945) y ésta es la que incluimos.

También hay textos que aparecieron una vez y que no fueron reproducidos ni editados en libros por Henríquez Ureña. En este caso, reproducimos la versión original, sin modificaciones. Cuando fue imposible localizar la misma, por haber aparecido en periódicos hispanoamericanos de difícilísima consulta, para nosotros, hemos puesto el texto tal como figura en algunas de las antologías aparecidas después de su muerte o en las mismas *Obras completas*, las cuales, por otra parte, hemos utilizado siempre, para la verificación o confrontación con todos los textos seleccionados.

En cada uno de los textos incluidos hemos anotado:

- 1) El lugar, la fecha y la circunstancia en que apareció el texto.
- 2) La relación del mismo con otras producciones del autor.
- 3) Las referencias de cualquier índole que sirvan para aclarar su significación dentro de la obra de Henríquez Ureña.
- 4) El tomo y las páginas de las *Obras completas* donde se reproduce el texto.

Como todas las antologías, la que ahora presentamos de la obra de Pedro Henríquez Ureña es el resultado de una opción hecha después de efectuar una serie de consideraciones. Una antología es siempre el testimonio de una elección personal y por ello hemos seleccionado unos textos y rechazado otros, procurando evitar la arbitrariedad y buscando el equilibrio que requiere el panorama total de las diversas facetas y perspectivas de la obra.

Nuestra elección ha tenido en cuenta otras antologías anteriores, como ya dijimos, y la nuestra no pretende ser la definitiva, ya que desde ahora acepta-

mos que pueda haber muchas opciones posibles, tan válidas y justificadas como la nuestra. El «pleito de las antologías», como decía el gran crítico español Guillermo de Torre, es infinito y no admite juicios definitivos. La nuestra, por lo tanto, sólo es una antología más entre las muchas que se han hecho y seguramente se harán. Sólo hemos perseguido el objetivo, en suma, de contribuir a un mejor conocimiento y consulta de la obra ejemplar del maestro dominicano.